

estudios: Uno de A. Ziegenaus, dedicado a una exégesis mariana de Lc 2, 19. 51, y otro de K. Welker en el que reflexiona sobre la fenomenología de las peregrinaciones marianas. El trabajo del Prof. Ziegenaus toma como punto de partida la Humanidad de Jesús, tal y como la consideran los místicos españoles del llamado «Siglo de oro», que el teólogo de Augsburgo conoce muy bien. Existe en esta época un método de la contemplación de la Humanidad Cristo, que se decanta frente a los excesos de los «Alumbrados», y tendrá como representantes más conocidos a Teresa de Jesús y a Juan de la Cruz. Pasa revista a las interpretaciones de ese pasaje lucano sobre la contemplación de María, que han realizado W. Wrede, R. Bultmann y otros autores, quienes no dan una hermenéutica cabal de la contemplación de María. Entiende Ziegenaus que para profundizar en la comprensión de la figura de María es preciso atender a una visión profunda de fe y considerar la Encarnación como el eje central interpretativo, donde se insertan no sólo los acontecimientos históricos del Señor, sino también sus acciones salvíficas.

El último apartado reúne una serie de contribuciones bajo el epígrafe de «Ciencia Natural y Teología». La novedad de este apartado es que sus autores proceden no sólo del mundo teológico, sino también del amplio campo de las Ciencias Naturales. Otra característica que se detecta en la mayoría de los artículos es la referencia a Teilhard de Chardin. El trabajo de T. Becker rememora el diálogo interdisciplinar tenido en Freiburg sobre Ciencias Naturales y Teología en los años 70. C. Bresch analiza la evolución de la causalidad. H. Römer estudia la física de la inestabilidad para mejor comprender a Dios desde las Ciencias Naturales. R. Haus-

mann plantea la Teología natural desde la perspectiva de un agnóstico. S. M. Daecke presenta las relaciones entre Ciencia natural, Teología natural y Teología de la naturaleza en la visión de un teólogo evangélico. R. Isak escribe sobre el papel de la Teología en el diálogo interdisciplinar. S. N. Bosshard nos ofrece un estudio acerca de la motivación biológica y teológica de la dignidad del hombre. B. Suchan destaca la importancia de Teilhard de Chardin en el diálogo entre las Ciencias Naturales y la Teología. Por último, G. Schiwy centra su atención en el término «Panenteísmo», tratando de deslindar las acusaciones de panteísmo realizadas contra Teilhard de Chardin. Tiene interés destacar el recurso del autor a K. C. F. Krause, el filósofo alemán que influyó mucho en el pensamiento del Profesor español Sáinz del Río, y que realiza una especie de síntesis entre Panteísmo y Teísmo llamándolo Panenteísmo.

Al final de la lectura de esta obra uno tiene la impresión de haberse enriquecido, no sólo por el número y la variedad de las temáticas aportadas, sino también por la profundidad y altura científicas con que han sido abordadas. Vaya pues nuestra cordial felicitación a la Dra. Margot Schmidt y al Dr. Fernando Domínguez Reboiras por el excelente trabajo realizado.

Domingo Ramos-Lissón

Nereo SILANES (ed.), *Ministerio sacerdotal y Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, 221 pp., 14, 5 x 22, ISBN: 84-88643-35-7.

El libro recoge las intervenciones en el XXXII Simposio de Teología Trinitaria celebrado en Salamanca en octubre

de 1996, dedicado al ministerio sacerdotal en su relación con la Santísima Trinidad. Las ponencias aquí presentadas se hallan también publicadas en el vol. 37 de 1997 de la revista «Estudios Trinitarios», como es habitual en estos Simposios.

El tema se enmarca en la reflexión iniciada durante los últimos Simposios del Secretariado de Estudios Trinitarios sobre los sacramentos en su vertiente trinitaria. Quedaba aún abordar el orden sacerdotal desde esta perspectiva, por cuanto el sacerdote, en palabras de S. Tomás de Aquino, es «minister Trinitatis».

El punto de partida teológico del Simposio lo encuentra el P. Silanes en *Lumen gentium* 21, donde se habla del ministro ordenado en clave trinitaria; y también en las palabras del Sínodo de los Obispos de 1971 sobre el ministerio sacerdotal: «Así como Cristo, ungido por el Espíritu Santo, se sintió impulsado, por su amor íntimo hacia el Padre, a dar la propia vida por los hombres, así también el presbítero, consagrado por el Espíritu Santo, y suficientemente configurado por Cristo Sacerdote, se entrega a la obra del Padre llevada a cabo por el Hijo» (n. 17). De igual modo se recoge esta dimensión trinitaria del sacerdocio en *Pastores dabo vobis* n. 12.

Los temas que se trataron y aparecen recogidos en este volumen son los siguientes. El sacerdocio según la Revelación y la novedad del sacerdocio cristiano, a cargo del prof. Heinz Geist, encargado de la formación del clero de la diócesis de Würzburg (Alemania). Desde la unicidad del sacerdocio de Cristo descubre la estructura trinitaria del sacerdocio común cristiano y del sacerdocio ministerial (no acaban de convencernos los términos de sacerdo-

cio «general» y «particular» que utiliza el autor). Mons. Eugenio Romero Pose investiga en los Padres, y en concreto en los escritos de san Ireneo, la figura del sacerdote como partícipe de la misión de Cristo, llamado a anunciar el amor del Padre plasmado en Cristo, por el don del Espíritu Santo. Una bella aportación. La relación del ministerio de los presbíteros con los ministerios laicales viene desarrollada por el prof. Borobio de la Universidad Pontificia de Salamanca. El prof. S. Gamarra, de la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Vitoria) analiza el reciente magisterio de la Iglesia desde la perspectiva de la fundamentación teológico-trinitaria del ministerio sacerdotal. Finalmente se estudia el tema a partir de la liturgia, de la mano del prof. Acchile Triacca, de Roma y del prof. José Aldazábal, de Barcelona.

Resulta imposible resumir aquí el contenido de cada una de las intervenciones desde la temática central del Simposio. Merece la pena subrayar, sin embargo, dos cuestiones quizá accidentales en el marco de las ponencias, pero que nos parecen significativas. De una parte, la llamada del Prof. Aldazábal a recuperar la dimensión cultural-sacramental del pastor, en armonía y equilibrio con el ministerio de la Palabra y la dedicación global a la comunidad. Es una acertada indicación. De otra parte, constatamos una vez más que el tema del «ministerio» y los «ministerios» en la comunidad queda aún pendiente de clarificación. Nos parece que no se acaba de agotar la hondura de la sencilla y admirable «ministerialidad» bautismal de todo cristiano, fundamento más que suficiente, entendemos, de lo que se puede decir al respecto de la participación, responsabilidad y misión de los cristianos en la Iglesia. Dicho en breve: con el bautismo todos los cristia-

nos laicos han quedado «instituidos» en todos los posibles «ministerios» en que se despliegue eventualmente su misión en la Iglesia y en el mundo.

José R. Villar

Piero STEFANI, *Chiesa, ebraismo e altre religioni. Commento alla «Nostra aetate»*, Messaggero, Padova 1998, 267 pp., 12,5 x 19, ISBN: 88-250-0641-1.

Cada día se va haciendo más patente la importancia de la breve declaración conciliar *Nostra aetate*, que supuso un importante aliento e impulso a la reflexión teológica sobre las religiones. En esta obra Piero Stefani, profesor en el Instituto de Estudios Ecuménicos de Venecia, realiza una introducción y comentario a dicha declaración.

En los dos primeros capítulos estudia la estructura formal y génesis del documento, situándolo en el contexto histórico que lo originó. El primer capítulo se ocupa de una presentación, que el autor llama «sincrónica», de la declaración, explicando el género «declaración», el título, estructura y objeto de la misma. El segundo capítulo, que es «diacrónico», se propone analizar el trasfondo histórico de la declaración, su génesis y las diversas fases de su elaboración. El autor manifiesta un excelente conocimiento del desarrollo de la «cuestión judía», que influyó decisivamente en el origen de la *Nostra aetate*. Según Stefani el espíritu de la declaración es fruto principalmente de tres grandes personajes: el historiador judío francés Jules Isaac, Juan XXIII y el cardenal Bea. En efecto, parece ser que fue tras el encuentro entre Jules Isaac y Juan XXIII cuando este último pensó en realizar una declaración sobre los judíos y

el antisemitismo, que fue el primer objeto de la *Nostra aetate*. Además, Jules Isaac entregó al Papa una memoria sobre la necesaria reforma de la enseñanza católica sobre los judíos. La importancia del cardenal Bea en el origen de este documento es de sobra conocida, pues fue él quien redactó y presentó en el aula conciliar los diversos esquemas e impulsó todo el proceso hasta su aprobación.

A partir del capítulo tercero, el autor va comentando uno a uno los párrafos de esta declaración conciliar. El capítulo tercero estudia la introducción, en la que se destacan tres ideas. La primera, que es consecuencia de la atención de la Iglesia a los signos de los tiempos, es la interdependencia cada vez mayor que se da entre los pueblos. De ahí se pasa a afirmar una idea teológica: el origen común del género humano. Finalmente se conecta la experiencia religiosa con los grandes enigmas del género humano. El autor es partidario de que la teología que está en el trasfondo del documento es la delineada en la obra de Daniélou, ya que la idea central de Rahner —la conexión entre historia profana e historia de la salvación— no aparece en el mismo.

En los últimos párrafos del capítulo tercero, el autor esboza una crítica a la idea conciliar de que las religiones son respuesta a las preguntas fundamentales del hombre. Esta crítica se prolonga en el capítulo siguiente, donde estudia el segundo párrafo de la declaración, que ciertamente es el que contiene los elementos principales para una teología cristiana de las religiones. Según el autor es insuficiente considerar a las religiones como respuestas a inquietudes humanas, porque interpreta esto —a mi parecer, de modo equivocado— como una minusvaloración de las reli-